

>> Entrevista

Juan Manuel Suárez del Toro (Las Palmas, 1952) es presidente de Cruz Roja Española desde 1994 y de la Federación Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja desde 2001. Defiende la lucha por la dignidad en todo el mundo y aboga por la integración en la labor del Movimiento Internacional de la Cruz Roja de los nuevos retos que surgen en la esfera de la necesidad.

Presidente de Cruz Roja Española

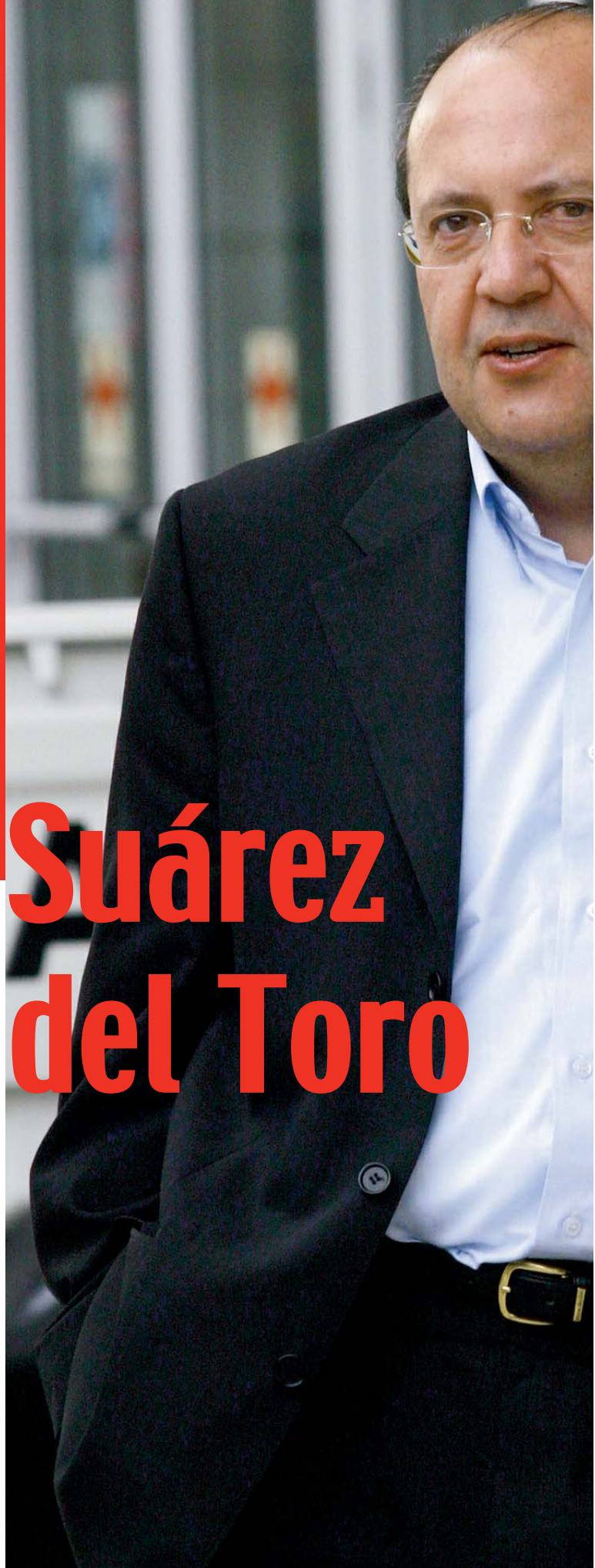
Juan Manuel

Suárez del Toro

En la última Asamblea de la Federación usted mostró su preocupación por lo que denominó "creciente politización" de la ayuda humanitaria. Dicho así, resulta fuerte.

Sí. Está dicho en el sentido de que cada vez más la ayuda internacional responde a intereses geoestratégicos, políticos o de otro tipo que a las necesidades en sí mismas. Y en una institución como la nuestra, donde el principio de Imparcialidad marca mucho y nos posiciona en el ámbito de atender más a quien más lo necesita, pues esto es bueno reflexionarlo y decirlo.

A veces, hasta nosotros mismos, las propias organizaciones en general, somos víctimas de la corriente que surge cuando las ayudas se movilizan porque a lo mejor una situación empieza a ser reflejada en los medios de comunicación. Que no está mal, pero a la vez tendríamos que reflexionar por qué también no se focaliza la ayuda a lugares que están fuera de la atención de los medios de comunicación.





"La pobreza en el mundo lo marca todo"

Ponga un ejemplo.

Pues Darfur, en Sudán. Allí había un conflicto larvándose desde hace veinte años y no se ha hecho gran caso hasta que de repente se cruza un juego de política y de medios de comunicación que se interesan por el tema y entonces pasa a ser un problema de primera magnitud.

Lo que quiero decir es que los problemas existen no en función de que sean objeto de atención de los medios de comunicación, sino que existen por sí mismos y que debemos hacer un esfuerzo por transmitir esto en todo momento. Y entonces voy al reto humanitario mayor, que sigue siendo la pobreza. Esto lo captas al hablar con la gente de las Cruces y Medias Lunas Rojas de países menos desarrollados donde el tema de la pobreza lo marca todo. Y aunque no seamos una organización que se ocupe directamente de la pobreza, sí trabajamos en los entornos de mayor vulnerabilidad, donde se da.

¿Erradicar la pobreza es el mayor desafío?

Creo que sí. Intentar llevar la ayuda donde más se necesita, sin contar con otros intereses ajenos a la vulnerabilidad, diría que es la gran asignatura pendiente. La pobreza es el denominador común de otras situaciones. La vulnerabilidad del sida, si no hay pobreza, es mucho menor que donde la hay. Y la de la tuberculosis, y la de la malaria, y la de la falta de agua potable...

Pero la esfera de las decisiones políticas se escapa a las posibilidades humanitarias.

Sin duda. Y estamos hablando de un tema de dimensión política.

Qué se puede hacer.

Las entidades humanitarias podemos hacernos cargo de algunos aspectos del asunto y alzar la voz para que se hagan esfuerzos, pero no podemos resolver el "asunto" en sí. Consegir devolver la dignidad a la mayoría de los seres humanos está en manos de la comunidad política internacional.

Los objetivos del Milenio de Naciones Unidas van en ese sentido: lograr, de aquí al 2015, erradicar situaciones de injusticia, como que la mitad de la gente que no accede al agua potable acceda, lo mismo con la educación básica, o con unos cuidados básicos de salud... Pueden parecer metas insuficientes, pero si las miramos con pragmatismo son muy ambiciosas y ojalá se cumplan.

Usted ha promovido al frente de la Federación un trabajo denominado "La Federación del Futuro". ¿De qué se trata?

Las organizaciones necesitan renovarse al cabo del tiempo. Creo que es un sentimiento generalizado que el modelo de Federación que tenemos viene funcionando desde hace mucho pero que, desde el punto de vista

organizativo, necesita una renovación. Hay nuevos retos externos, nuevos desafíos humanitarios, hay una complejidad en las acciones humanitarias, hay una concurrencia de otras organizaciones, etcétera.

Las Sociedades Nacionales se han desarrollado más, quizá el rol de la Secretaría deba ser más coordinador que operativo. Entonces, de lo que se trata en este proceso es de recoger un sentimiento común y alcanzar unas propuestas que ayuden a la Federación a adaptarse a los nuevos tiempos.

Es una adaptación al mundo interconectado de hoy día.

Sin duda. La acción de la Federación no sólo puede consistir en ayudar a paliar los efectos de los desastres, es más complejo. Ya no sólo trabajamos instantáneamente con las personas sino que trabajamos a lo largo de un proceso comunitario permanente en el tiempo. Creo que son nuevos conceptos que ya la práctica ha revelado necesarios pero que ha llegado el momento de llevarlos al terreno de la concreción organizativa. Si antes todo se hacía a través de la Secretaría como parte más operativa, ahora quizá haya que potenciar la colaboración entre Sociedades Nacionales y por tanto de esa red interna, y también con otras organizaciones.

Qué acogida va teniendo.

Creo que poco a poco va siendo favorable. Lo importante es que sea el inicio de un proceso de cambio, no tiene por qué cerrarse todo en la próxima Asamblea

Cruz Roja está haciendo una gran labor de llevar la voz de los sin voz



General de noviembre, aunque sí podrían ir ya algunas propuestas de base. Esto es una organización internacional donde los procesos de reflexión son lentos.

CR es una maquinaria que requiere su tiempo.

Como todo. Integrar 181 sensibilidades distintas, 181 realidades distintas como poco, necesita un proceso de reflexión, de maduración, de integración cultural...

¿El maremoto va a marcar un antes y un después de la acción humanitaria?

En cuanto a recaudación y movilización, sí. Es una oportunidad y ya está en marcha la respuesta.

En el caso del maremoto se ha visto que la potente máquina ha funcionado con agilidad.

Es un ejemplo de cómo con el

trabajo en red, consiguiendo fondos de todas las Sociedades Nacionales y de la propia Federación, se ha logrado tener una respuesta grande.

Ahora habría que llevar esto a otros desafíos pendientes. Pensemos que el sida en África son varios "tsunamis" al cabo del año. O pensemos en el paludismo, o en las enfermedades diarreicas, o en la inseguridad alimentaria. Y pongo ejemplos de aquellas cosas que sabemos cómo evitar. Son retos que están ahí y hemos de irlos integrando en nuestra utopía, si se quiere ver así.

¿Cuál sería su ideal utópico?

Yo creo que la utopía por definición no tiene un límite.

Hoy sabemos que debiéramos conseguir para todas las personas del planeta unos mínimos que estimamos que la dignidad humana merece. Quizá debemos fijarnos en la Declaración del Milenio, de Naciones Unidas, que cifra en unos diez puntos los temas fundamentales como la educación, el acceso al agua potable, las enfermedades, la igualdad de género, la construcción de sociedad civil...

Usted siempre ha querido que las Sociedades Nacionales se convirtieran en promotoras del ideario humanitario.

Y de hecho, el trabajo de "advocacy", término que lo define en inglés, se ha incrementado mucho en los últimos tiempos. La Cruz Roja está abogando por la no discriminación, por la paz, la tolerancia y en este aspecto está

haciendo una gran labor de llevar la voz de los sin voz.

Disponer de una red con 181 puntos de referencia es un rasgo definitorio.

Creo que esta es la gran diferencia de la Cruz Roja de otras organizaciones, y no en vano la consideramos un Movimiento, no una organización internacional. Yo creo que tiene la característica de una organización internacional de amplio espectro, que puede reunirse con los gobiernos, estar en los foros internacionales, que tiene estatus de observador en Naciones Unidas, etcétera.

Pero también llega, por un trabajo de "capilarización", no sólo a 181 lugares, sino a los cientos de enclaves que poseen esas 181 Sociedades Nacionales. En definitiva, al final llega a los problemas reales de la gente y está resolviendo, paliando, tratando de ayudar e incluso de dar esperanza.

Y eso es lo que constituye a mi juicio la diferencia. Y volvemos a otro de los tópicos de Cruz Roja, el tema del voluntariado, que marca también la diferencia de lo que puede ser una organización internacional.

¿En estos años al frente de Federación, qué es lo que más le ha conmovido?

Esta pregunta me la hacen a menudo y nunca puedo contestarla porque te conmueve todo. No puedes diferenciar qué te impacta más si una persona que grita de dolor entumecida cuando llega en una patera, o la gente desesperada que busca a sus seres queridos tras un desastre como el "tsunami" o el huracán "Mitch", o una niña de 14 años en Soweto que tiene que cuidar de sus hermanos pequeños



Queremos adaptar la capacidad de actuación de la Federación Internacional a los nuevos tiempos

e incluso a algún sobrino porque todos los familiares mayores han fallecido de sida.

¿Cómo se metaboliza toda esa información para que no le paralice?

Busco un equilibrio. Que lo que me emociona no deje de emocionarme, porque creo que sería fatal, pero que a la vez me permita tomar unas decisiones, racionalmente, que pueden derivar en una acción de ayuda.

Cómo ve a CRE.

No me gusta ser triunfalista pero la veo muy bien. Siempre tiene cosas que hacer, no se confía, es muy dinámica y no ha perdido su capacidad crítica, porque siempre hay cosas que mejorar.

Qué destacaría en su labor.

Evidentemente, el crecimiento en el plano internacional es muy manifiesto, pero también su labor en el plano social, y no de forma abstracta, sino abordando los problemas concretos de la gente, implicándose en lo que atañe a su dignidad.

¿A qué se refiere?

La labor a favor de la dignidad del inmigrante, de la persona afectada por el sida, del drogodependiente... y a tantas y tantas cosas.

¿CRE se debilita por un abanico de intervención tan amplio?

Es un debate perenne en Cruz Roja. Yo, si opto por algo, soy partidario de que sea una institución generalista. Somos una organización que puede ayudar en muchos aspectos. Cuando hablamos de un sector social no podemos aislarlo de un contexto, porque los problemas son complejos. Desde las organizaciones generalistas se pueden abordar varias características de un fenómeno complejo. Si estamos hablando de inmigración, pues no sólo salvamos a pie de playa, es que además podemos hacer reagrupación familiar, podemos asesorar para que la gente regularice su situación, podemos ayudar a aprender la lengua, a encontrar casa, buscar empleo... eso se puede hacer en una organización si es transversal como esta.

Esto no quita que haya otras organizaciones que centran su labor en aspectos concretos de la intervención. Ambos caminos son buenos y necesarios.

Texto: Octavio Cabeza

Foto: Quique Fidalgo